

LA DEMOCRACIA

ORGANO DE LA FUSION REPUBLICANA

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

AÑO III.

Redacción:
9, CALLE DE SAN FRANCISCO, 9.

Administrador:
DON JOSÉ RAMÓN SANTIAGO,
REAL DEL CARMEN, 49, COMERCIO.

Precios de suscripción:

En la capital, trimestre 1.00 peseta.
Fuera 1.25
Número suelto 0.05

NUM. 90.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO.

CHISPAZOS DE REGENERACION

En la vida individual y colectiva de la humanidad no existen males tan grandes—á excepción de la muerte—que no lleven aparejado algún bien relativo aprovechable para los individuos y las naciones que se aplican al estudio de las causas productoras del mal y adoptan la forma conveniente de combatirlas para que no se produzca nuevamente. De los desastres sacan los pueblos prudentes útiles enseñanzas para regenerarse, pero ¡ay de aquellos que nada aprenden en la desgracia!

La derrota de nuestras fuerzas de mar y tierra, la pérdida de las colonias y el agotamiento del tesoro público, con ser desdichas gravísimas, se hubieran reparado si, conocido que el espíritu quijotesco, las ilusiones de conquista, la repulsión al trabajo y el fausto característico de la raza son las causas fundamentales de la catástrofe, nos hubiéramos dedicado á contrarrestarlas.

Para combatir el quijotismo y orgullo nacionales, que nos lanzaron siempre á temerarias empresas y rellenar las exhaustas arcas del erario, era indispensable hacer vida modesta de trabajo y economía, podando sin compasión cuantas ramas inútiles abrumasen el árbol del Estado, y suprimiendo cuanto no fuese útil, á fin de conseguir una rebaja considerable en el presupuesto de gastos, que nos impidiera rodar al abismo de la bancarrota y permitiera al país productor algún alivio en sus penurias.

No lo ha creído así el gobierno Silvelista, empeñado en sostener el fausto de un régimen caduco, dispendioso y desacreditado, y en nutrir á los parásitos insaciables que viven de su savia, y Villaverde, más por falta de valor que por ineptitud, creyó solucionar el conflicto confeccionando unos presupuestos sustentados sobre la base del aumento de tributos gravosos para las clases menos pudientes.

Tan disparatado proyecto no podía menos de encontrar oposición violenta en el país, y Madrid, Valencia, Murcia, Sevilla, Zaragoza, el comercio en masa y el pueblo, sin distinción de matices políticos, se alzó en protesta formidable, llegando en algunos puntos, como la capital aragonesa, á sellarla con la sangre de sus venas. Jamás se ha manifestado la opinión pública tan unánime entre nosotros. No ha sido la protesta obra de los partidos políticos, sino arranque espontáneo del sentimiento nacional.

La fuerza de las bayonetas impuso el silencio, y los manifestantes de toda España abandonaron la vía pública para ponerse en sus hogares fuera del alcance de las violencias policíacas. Volvieron los pueblos á su aparente tranquilidad, y el gobierno, creyendo asegurado el orden y su victoria, impondrá los onerosos presupuestos al montón anónimo de la mayoría en los Cuerpos Colegisladores. No creemos que las oposiciones permitirán su aprobación; pero si, contra nuestro parecer, se aprobasen, tema el ministro, tema el gobierno, tema el régimen en cuyo favor se hicieron, caer con ellos arrebatados por el huracán revolucionario, no agitado

por la fuerza de los ideales políticos, sino por las corrientes del odio y las desesperaciones del hambre.

En medio del pesar que nos produce la sangre derramada por el pueblo zaragozano, declaramos sinceramente que las energías desplegadas en las manifestaciones de protesta contra los presupuestos y en el *meeting* pidiendo la revisión del proceso de Montjuich nos son muy gratas, porque demuestran que la nación despierta del letargo y se dispone á recobrar su soberanía.

Gran tristeza nos causaba contemplar al pueblo agobiado por su desgracia, envilecido por su miseria é indiferente á su deshonra; hoy al verle, sensible á las desdichas de la patria y á sus graves desventuras, que se yergue álvio en defensa de sus derechos, nos congratulamos del cambio, considerándolo prenda segura de futuro renacimiento.

Madrid, Valencia, Murcia, Sevilla, Zaragoza, el comercio, la industria, cuantos viven del trabajo, se preparan á resistir á las peticiones immoderadas del fisco, si la fortaleza de algunas ciudades llega hasta sacrificar la vida por impedir la aprobación de unos presupuestos que labrarian la ruina de España, veamos en esa entereza heroica, en ese sacrificio sublime de unos pocos, los primeros chispazos de regeneración y el ejemplo que debemos seguir cuantos amemos el bien de la patria.

Si aspiramos á la resurrección y engrandecimiento del país donde nacimos, necesitamos hacer un vigoroso esfuerzo para purgarle de vicios añejos, curarle de males presentes, limpiarle de gobiernos maleantes y libertarle del fastuoso régimen monárquico que nos arruina, sustituyéndolo por una modesta república, en cuyo amoroso regazo pueda desenvolverse la vida nacional.

ARISTIDES.

CASA DE AUSTRIA

II.

La enajenación de Isabel de Portugal, pasó á través de Isabel la Católica sin tocarla, determinando la degeneración que esterilizó á unos hijos y enajenó á otros.

Juana la Loca era contrahecha, débil de inteligencia y bastante fea, aunque Pradilla imagine lo contrario: casó la sinventura, con Felipe el Hermoso, quien alimentó su enajenación hereditaria inspirándola unos celos insensatos, que le duraron hasta delante del mismo cadáver de su marido, al cual esperaba resucitar con oraciones.

El austriaco le administraba recias palizas para curarle las sospechas. La reina perdió la alegría, volvióse taciturna, sombría, indócil y obstinada.

Un historiador, Bergenroth, se ha empeñado en probar que Juana no fue loca, simplemente porque la infeliz tenía largos periodos de lucidez, en los cuales pronunciaba arengas en latín como el más listo de los obispos. En 1503, ó sea cincuenta y dos años antes de su muerte, padecía Juana una profunda y tétrica melancolía, insomnio, é irregularidad en sus actos y comidas: estando, pues, ella en el castillo de Medina del Campo y Felipe en Flan-

des, una noche se escapó semidesnuda de la fortaleza, resuelta á irse á pie á los Países Bajos, con el objeto de calmar sus celos. Ni súplicas ni razones valieron á hacerla desistir.

El obispo de Burgos, que la custodiaba, la alcanzó con sus servidores y la volvió al castillo. Juana llamó *canalla* al prelado, amenazándole con poner sus cuartos por los caminos.

Rehusó obstinadamente entrar en la fortaleza, rechazó los vestidos que le presentaron y pasó casi en cueros y muerta de frío la noche en una cuadra, donde permaneció muda é inmóvil, como una estatua, mirando al vacío, hasta que al cabo de algunos días llegó su madre.

Al fallecer Isabel, padre y marido se disputaron la herencia de la loca. Para llegar á un acuerdo determinaron encerrarla en el castillo de Tordesillas, según sus enfermedades y pasiones que aquí no se expresan por onestidad.

A los tres meses de firmar el acta de incapacidad moría Felipe á causa de un *brebaje* de sospechosa procedencia.

Tres años después de su muerte, el alcaide de Tordesillas sacó á Juana de su prisión, la llevó junto al ataúd de su marido, que no oía á algalias, la hizo subir con el muerto en un coche, y la condujo á Granada, donde, ante la pobre enferma, se celebraron las exequias.

Para domar las rebeldías de aquella reina habitualmente lúcida, su carcelero la suspendía por las muñecas de una cuerda con los pies á media cuarta del suelo. Indignado Cisneros, denunció semejante tropelia á Carlos V, el cual le respondió: «*Sabed, que á mi los que en esto quisieren meter, la mano no ternan buena intencion.*» Y aprobó la conducta del alcaide, el cual siguió en su puesto.

Reemplazóle, más tarde, el conde de Lerma, quien acentuó los malos tratos y crueldades, con aquiescencia del emperador.

Los comuneros de Padilla tomaron la fortaleza, libertaron á la loca, le pidieron durante tres meses que firmase la proclama en que la reconocían como legítima soberana de Castilla, pero Juana se negó á despojar á su hijo.

Volvieron á recluirla. Vivía allí con su hija Catalina. La niña pidió á su hermano Carlos que mejorase la condición de su madre, á quien la mujer del alcaide registra y saca hasta los ojos, quitándole ropas y alhajas, según dice la carta que le escribió.

Carlos V dió orden de separar á la hija de la madre.

—No—exclamó Juana—*non quiero dexalla, porque he miedo que el rey me la ha de tomar, como al infante y por buena fe que si tal fuese que me echasse por una ventana abaxo ó me matasse con un chochyllo.*

Su nuera la emperatriz, fué á verla una vez para arrebatarle las joyas que le quedaban.

Cuarenta y nueve años pasó allí reducida á vivir estrechamente, sin aire puro, sin luz, sin movimiento, escárnecida, vejada, sufriendo alucinaciones espantosas, viendo á Satanás en forma de gato negro que devoraba á su padre y marido, exhalando roncós alaridos, blasfemando, maldiciendo su

suerte perra, negándose á toda limpieza, como una loca sucia.

Así fué hundiéndose en el estupor de la demencia hasta su muerte, siendo falsa la novela inventada por los jesuitas de que recobró la razón milagrosamente al ir á comulgarla.

De modo parecido murió su abuela en el castillo de Arévalo, y también, por la misma causa, sucumbieron sus biznietos D. Carlos y D. Sebastián.

Juana tuvo seis hijos: todos ellos ciñeron una corona: 1.º Leonor, la de Portugal, cuya descendencia fué estéril; 2.º Carlos, epiléptico, la de España; 3.º Isabel, la de Dinamarca, que murió sin legarla á sus hijos; 4.º Fernando, la de Alemania; 5.º María, la de Hungría, también estéril y 6.º Catalina, la hija que vivió con Juana encerrada en la prisión, quien dió hijos al rey de Portugal, que fueron impotentes y neuropáticos.

Carlos V heredó el cetro y la degeneración. Sagaz, fornido, valiente, activo, incansable, melancólico y sombrío, poco escrupuloso en los medios, duro de corazón, inteligente y elocuente, fanático hasta la perversidad, glotón y borracho, descendiente por línea recta de un loco, Carlos el Temerario, y por la materna de Juana la Loca; Carlos I asoló la Europa con sus batallas, despobló á España con su fé, y nos arruinó convirtiéndose en caballero andante del catolicismo: su historia, escrita con sangre, es brillante, pero estéril. Sembró tempestades para que España recogiera vergüenzas.

El vértigo epiléptico le dejó calvo como á César y á Napoleon; tenía malos dientes en aquella mandíbula que luego sirvió de patrón á sus sucesores, ó sea una quijada inferior tan pronunciada, que sus muelas no se acoplaban, ni permitían bien la pronunciación. Padeció de gota á causa de sus placeres báquicos. Se retiró al monasterio de Yuste cuando ya no podían sostenerle las dos columnas en que se apoyaba: Venus y Baco.

Es un caso notable de la relación que existe entre la locura y el genio.

Su hermano Fernando también engendró dos hijos neuropáticos que legaron la degeneración á los reyes austriacos.

La nobleza de Carlos V se transmitió á sus bastardos, Don Juan de Austria y Margarita Vandergherynst, hija de una criada, que heredó la gota, la ambición y la virilidad de su padre: la neurosis pasó en línea recta á la rama legítima. Los hijos de Carlos fueron:

1.º Felipe II, que empuñó el cetro español; 2.º Fernando, que murió en la niñez; 3.º María, que casó con el emperador de Austria; 4.º Juana, que padeció un ataque de locura puerperal, y fué madre del neuropático y estéril rey Don Sebastián; 5.º Margarita, mujer hombruna, ebria, genésica, barbada de faz, brava é inteligente, madre de Alejandro Farnesio, capitán esclarecido, político de alcance, héroe en Lepanto; y 6.º Juan, gran general, el cual tuvo dos hijos bastardos que perecieron muy niños.

Cuando llegaba á oídos de Carlos la noticia del saco de Roma, durante el cual los españoles persiguieron á arcabuzazos al Papa, abrevaron sus caballos en las pilas de agua bendita, deshonraron monjas, apalearon cardenales, robaron hasta el copón, y se embriagaron con el cáliz consagrado, arropados con mitras y casullas, nació Felipe II, destinado á ser el alma tenebrosa de la Iglesia que su padre estuvo á pique de derribar en una de sus sacras calaveradas.

PLUS ULTRA.

¡A LAS ARMAS!

¡A las armas! gritó el pueblo enardecido en Zaragoza, Valencia y otros puntos!

¡A las armas! gritó también el gobierno, para hacer frente al pueblo.

Los fusiles que no descargaron contra el ene-

migo invasor en Cuba y Filipinas; los mauser que volvieron vírgenes de las colonias, según frase del conde de las Almenas; los cañones que no barrieron á los herejes, protestantes y masones yankees, vinieron á perder su virginidad en las calles de Zaragoza, ensangrentándolas de sangre humana.

El Ejército que fué encerrado en los cuarteles de Cuba; el Ejército á quien no se le dejó pelear contra los que iban á retarlo en su propia casa; el Ejército, á quien se le hizo capitular ante una banda de mercenarios extraños, se le empuja ahora á ocupar las calles de Zaragoza y acreditar el valor que en Cuba se le suponía.

Tal es la labor de los gobiernos monárquicos. Aquellos soldados de hirviente sangre española, que, como la guardia del Emperador, querían morir pero no rendirse, fueron obligados á fraternizar con los soldados enemigos en las plazas capituladas; pero en las plazas leales de Zaragoza se les ordena salpicarse con la sangre de sus hermanos.

Y esto se hace por orden, por plan, por política de un gobierno que se llama regenerador, y por mandato de un ministro que había entregado su espada á la Virgen del Pilar de Zaragoza...

Sí, á las armas, debemos gritar todos, contra tales ministros y contra tales gobiernos.

Ellos despilfarraron nuestra hacienda. Ellos gastaron sin tasa, presupuestos ordinarios y extraordinarios de marina y guerra, y nos llevaron á tres campañas sin cañones, ni barcos, ni carbón, ni defensas, ni plan ni nada de lo que se necesita, no ya para triunfar, sino para luchar dignamente.

Y ahora, vencidos, humillados, arrojados de nuestras fincas, desangrados, anémicos, se nos exige aún nuevas sangrias para engordar el vientre del Estado y para dar más hierro al organismo armado.

No, no puede ser. El pueblo no ha de dar lo que no tiene. Que vengan, que vengan esos ministros, con sus estúpidas arrogancias, á cobrar los nuevos impuestos. Más arrogantes son los jesuitas, y escaparon á uña de caballo de Zaragoza.

Nosotros queremos que se pague á todo el mundo.

Sí, venga una liquidación de lo que hay que pagar.

El pueblo hará la de lo que hay que cobrar.

Se incautará de las riquezas de todos aquellos que no teniendo hace veinticinco años una peseta, tienen ó dejaron docenas y cientos de millones.

Se incautará de los millones que ingresaron en manos muertas desde hace un cuarto de siglo, y de todos esos capitales logrados en las jugadas de bolsa, en los monopolios y negocios hechos á cuenta del Estado, etc., etc.

Desentrañará la riqueza oculta, que es toda de esos grandes señores que hablan de orden y patriotismo á todas horas, y desfalcán al Estado en muchos millones.

Y así por este estilo, el pueblo sacará dinero de sobra para pagar todas las deudas, sin causar mal-estar general, y además tendrá con creces para fomentar los intereses morales y materiales del país, y aún si se quiere construir una nueva escuela.

Sí, invada el Ejército las calles y plazas de toda España.

¡A las armas!, debe gritar el gobierno.

Es el grito de terror de todos los gobiernos y regímenes moribundos.

Nosotros queremos que los monárquicos manden salir el Ejército á la calle.

Porque el Ejército con el pueblo, salvaron la nación en 1808, á despecho de sus reyes y sus gobiernos; y salvaron la libertad en 1868, á despecho de sus gobiernos y de sus reyes.

Ahora tienen que salvar tres cosas.

La Libertad y la Patria.

Y la vergüenza.

(De *El Combate*, de Pontevedra.)

IMPENITENTES

Cuenta el gran Quevedo en una de sus inmortales sátiras, que irritado el diablo por los lamentos de un condenado, díjole con enojo: ¿Tan mal te vá entre nosotros? Pues, mira, hijo, ¡á nacer, á nacer! Oído lo cual el pobrecito quedó un momento suspenso y una vez que hubo echado sus cuentas, contestó de esta suerte: ¿Yo nacer de nuevo? No en mis días. ¿Para qué? ¿Para volver á pedir la teta y echar los dientes y á pasar el sarampión; para ser niño, víctima de la férula del domine, manco juguete de las busconas, casado, mártir de esposa y suegra; para afanarme, pretender, recibir repulsas, llevar desengaños; para envejecer y morir, si pobre en el abandono, si rico entre herederos codiciosos y desalmados? No, no; bien me estoy en el infierno, que no son cosas tales para pasadas otra vez.

Menos pesimistas que el condenado del cuento, querían la mayor parte de los desengañados de este mundo nacer de nuevo. Mas no para volver á funesto candor primitivo, no para reproducir una existencia de extravíos. Eso nadie lo quiere. El renacimiento deseado habria de operarse á condición de conservar en la segunda vida la experiencia adquirida en la primera. Con razón ó sin ella, hisonjéanse los que así piensan de que, operado el milagro, les sería dado evitar los escollos en que naufragaron, los errores en que incurrieron, los engaños de que fueron víctimas, convirtiéndose así en serena y venturosa la existencia que ha sido para ellos turbulenta y desventurada.

Esta loca quimera de los individuos puede ser para las naciones un hecho. La vida de las colectividades se prolonga lo bastante para que sea para ellas de algún provecho el escarmiento. A ellas no es aplicable la sentencia campoamorina según la cual el fruto de la experiencia está siempre verde ó podrido. Prusia aprende en Jena y se rehace. Italia sucumbe en Novara, pero resurge en Roma. Francia, humillada en Sedán, se reconstituye, arrojando de sí la lepra del imperio y fundando la gran república que ahora combaten cuatro imbéciles sin ver que ella ha regenerado á la gran patria francesa. Sólo Polonia persistió en sus errores, dejando en la historia luctuoso ejemplo, cuyo estudio nunca se recomendará bastante á las naciones impenitentes y obcecadas.

Para que la experiencia enseñe, es fuerza que tenga discípulos. En esta escuela el discípulo no puede ser mero receptor pasivo de las lecciones del maestro. Las enseñanzas de los hechos se perciben por el razonamiento y el discurso, no se aprenden mecánicamente ni se confían á la memoria. La realidad, como la Pitonisa de Delfos, dicta oráculos que hay que interpretar. Donde es la fantasía y no la reflexión la encargada de la exégesis, ó donde guían al intérprete los prejuicios de escuela y no las normas de la lógica, ó donde existen tantas interpretaciones opuestas como hay partidos, grupos, clases, preocupaciones é intereses, toda experiencia es estéril y sin fruto. Pueblos tales nunca serán adultos. Morirán caducos con la inexperiencia de niños.

Aquí sucede aún algo peor. De las contradictorias interpretaciones que una opinión hecha pedazos atribuye á la durísima lección de nuestras desgracias, es la más loca, la más disparatada y absurda la que domina y prevalece á título de oficial. La agena traición y no los propios vicios nos han hecho perder Cuba. El masonismo y no la fraileocracia nos ha hecho perder Filipinas. La codicia yankee y no nuestros pecados, nos ha llevado á la guerra. El destino, y no nuestras flaquezas ha ocasionado el desastre. ¿Qué enseñanza, qué escarmiento, que rectificación de errores, que reforma de abusos, que cambio radical de conducta pueden originar los hechos interpretados de esta suerte?

No es ello nuevo entre nosotros. Siempre hemos sido así. Jamás los hechos nos enseñaron cosa alguna. Toda la lamentable y luctuosa historia de

una dinastía extranjera, no disuadió á los españoles de entronizar otra extranjera dinastía. La dura experiencia de los reinados de Fernando VII é Isabel II, no acabó de persuadirnos de la incompatibilidad entre la libertad y el trono. La pérdida de toda la América continental, no nos apartó de los errores que nos han hecho perder el resto. Nuestras interminables discordias religioso políticas, no impiden que sigamos haciendo política á la religión. Los repetidos desaires del pontificado, no bastan para curarnos de la dolencia ultramontana. Nada aprendimos; nada olvidamos. Y así vamos por el mundo como un pueblo de sonámbulos, eternos parvulos de la historia, dándonos de cabezadas con la realidad, juguete y ludibrio de las naciones que tienen sentido común.

Y en verdad que, visto desde el extranjero, lástima ó risa causará, según los temperamentos, la contemplación de lo que estamos haciendo. No parece sino que jugamos al juego de los despropósitos. La reacción religiosa y política nos ha quitado las colonias: nosotros exageramos la reacción. La mentira representativa ha impedido al pueblo español ser, en trance tan terrible, dueño de sus destinos: nosotros suportamos otra elección de falsedades y pucherazos.

Nuestra pobreza ha sido nuestro mayor enemigo; ahora se trata de elevar los impuestos para pagar á los acreedores del Estado intereses usurarios. La incultura, el divorcio con el espíritu de la época, es acaso la principal causa de nuestras desdichas: ponemos á Pidal en Fomento y enseñamos en los Institutos latin y teología. Nuestro ensayo naval ha sido un tremendo fracaso; ahora, en plena ruina, se habla de construir otra escuadra. La paz se nos impone como condición de vida; ahora elevamos el presupuesto de Guerra. La reconstitución de la patria demandaba la armonía entre todos; un gobierno reaccionario trae aparejada la discordia. Y así en todo lo demás.

Triste cosa es que los humanos hayan de comprar tan caro ese fruto áspero y desabrido, aunque á la postre saludable, que se llama el escarmiento. Pero es aun más triste dar el precio sin ganar la cosa. Al paso que vamos, todo nuestro imperio colonial y toda nuestra fortuna y la de nuestros descendientes hasta la décima generación, no nos habrán servido para adquirir á cambio de ellos un átomo de buen sentido.

ALFREDO CALDERÓN.

EL PARTIDO NACIONAL

Unánime es la queja, inmenso el clamor; de un extremo á otro de España resuenan protestas, lamentos, invectivas, imprecaciones...

No hay español que no se sienta herido por la catástrofe.

No parece sino que ha estallado en España una inmensa bomba cuyos cascotes no han dejado nada en pie.

Todos sentimos los efectos de esa explosión, todos podemos analizar, enumerar, razonar los acontecimientos que nos han llevado al fondo del abismo.

Pero nadie se toma el trabajo de pensar en el medio de salir de este abismo, de salvar la Patria, de curar sus profundas lacerías.

Vamos á intentarlo en *El País* en este y en sucesivos artículos.

El desastre, la «debaque», como decían los franceses de su pasada ruina, ha sido completa para España.

No se puede imaginar caída más terrible, más vergonzosa, más desesperante.

Es una caída vertical, como suicida que se tira del viaducto de Segovia.

Antes de llegar al suelo ya estaba España muerta.

Cuando se nos dijo que nuestra escuadra de Filipinas, por indefensión criminal de las costas, por

no haber sido reforzada con barcos de hierro, no obstante que hubo tiempo sobrado para ello, había sido hecha astillas por dos ó tres acorazados yanquis, no hubo alientos, ni esperanzas para nadie, ni para nada.

Lo vimos todo claro. No abrigamos ya la esperanza de una sola victoria.

Luego se nos dijo que los barcos nuestros, comprados á peso de oro, eran poco menos que de cartón-piedra, que no teníamos carbón, excepto el polvo de cok que nos vendían los jesuitas de Comillas, que no teníamos cañones, ni municiones, ni artilleros, ni almirantes, ni generales, que no teníamos ni dinero, ni crédito...

Ya nada nos extrañó. Aceptamos resignados la pérdida de todo, del territorio, del dinero, del honor, de la fama.

* * *

Y vimos también claramente otra cosa. Que la responsabilidad del desastre era de los gobiernos de la regencia y del régimen imperante.

É incluimos en esa responsabilidad á los conservadores y á los fusionistas, porque ellos solos prepararon, dirigieron esa guerra y sólo los fusionistas hicieron esa paz.

Los partidos de la monarquía y el régimen eran, pues, los únicos responsables, los reos sentados en el banquillo por la opinión ante la cual debían rendir cuenta de todos sus actos.

No se ha conseguido realizar ese juicio de residencia, porque á ello se opuso la dictadura de Sagasta primero y después la reacción de Silvela, como se opondrá mañana la dictadura de Polavieja.

Pero la sentencia está pronunciada y tarde ó temprano se ejecutará.

Y es sentencia de muerte para los partidos del régimen.

* * *

Todos los españoles se preguntan con sobresalto: «¿qué vendrá aquí?»

El caos si las cosas siguen como van. Un nuevo orden de cosas, salvador, si se realiza la concentración liberal.

Y si de ella surge un «gobierno nacional.»

(De *El País*.)

ANTE LA ESTATUA DE VELÁZQUEZ DEL INSIGNE ESCULTOR DON ANICETO MARINAS

SONETO

En la febril labor siempre engolfado
de trasladar al lienzo cual lo siente
luz, color, vida y alma juntamente,
miradle, que un instante se ha sentado.

Mira sin ver, medita, torturado
por una idea que allí está, latiente,
bajo los bucles, en la hermosa frente
del Velázquez que el Arte ha sublimado.

Los que una cruz negábanle á su pecho
ignoraban, ¡oh juicios de la Historia!
que una mano, y no más, tiene derecho
á expedirle la digna ejecutoria,
la de Marinas, á su imagen hecho,
que hace en bronce fundir su eterna gloria.

LORENZO GONZÁLEZ AGEJAS.

Madrid 20 Junio, 1899.

Miscelánea

El Sr. Romero Robledo está siendo el terror del Gobierno por su habilidad al acometer contra los proyectos ministeriales. Sus acusaciones al combatir la marcha política de la actual situación, quebrantan á ésta de tal manera, que puede decirse ha destrozado el ministerio de conjunción conservadora.

Comparamos el efecto que hace en los actuales momentos el esforzado paladín de la causa nacional, con el que hacía el defensor á todo trance de la causa de la restauración. Cuando el Sr. Romero Robledo fué ministro, para nada tuvo en cuenta lo que hoy defiende con tanto entusiasmo, por creer

entonces, sin duda alguna, más dignos de atención otros compromisos que los de la patria; cuando ministro, para nada se ha acordado de lo principal, para servir otros intereses tan secundarios que hoy se hace poco menos que imposible encauzar las corrientes por donde deben ir, sin que antes experimentemos tan tremenda sacudida que ponga en peligro la existencia de la nación.

Por espacio de un cuarto de siglo ha estado siendo muy celebrado el Sr. Romero Robledo en ciertas esferas y mientras se conquistó una reputación poco apreciable en la opinión pública, que hoy admira su habilidad al mismo tiempo que le es más benévola, precisamente al seguir derroteros diametralmente opuestos á los que siguió cuando fué ministro.

Está visto, no se puede servir á dos señoras á la vez; hay que elegir entre los intereses de la nación ó los de la monarquía.

Nos quedamos sin saber qué es lo que quiere y lo que representa en el Gobierno el Sr. Polavieja. Por lo visto no es conservador, ni regenerador, ni político, ni defensor de los intereses de la nación, ni organizador, ni amigo del parlamentarismo.

Sólo sabemos que tiene algunos amigos en Cataluña, de esos que no están muy á gusto con los vínculos estrechos de la unidad nacional; que le seduce la idea de recaudar muchos millones para fortificar varios puntos del litoral, á la manera que lo estaba la capital de la isla de Cuba, olvidando, sin duda, que sirven de muy poco los cañones cuando hay el decidido interés de servir causas tan poco justas como las defendidas en muchas ocasiones.

El general, por lo visto, se encuentra perplejo y no sabe cómo se las arregló el gran Napoleón para llegar á ser dictador.

El malestar cunde y se agrava cada vez más. En Barcelona, Valencia, Zaragoza, Cádiz, Sevilla, Alicante y otras poblaciones importantes se ha manifestado el disgusto en términos que no será fácil recuperar la habitual tranquilidad. La opinión se manifiesta harta ya de tanto desconcierto y no sería extraño lograrse imponerse á los regeneradores.

Nuestro amigo el Sr. Matabuena ha tenido la desgracia de ver enfermar á su hermano, que con él había venido de Madrid á pasar los días de la feria.

Es tan grave la dolencia, que casi se han perdido las esperanzas de poder salvar al enfermo.

Mucho nos alegraremos pueda soportar el enfermo tan grave crisis, y recobrando la salud, devuelva la tranquilidad á su apreciable familia.

La señorita Bocos acaba de llegar de Madrid, de donde trae todos los adelantos en las modas, figurines franceses y españoles y corte especial francés é inglés para el estilo Sastre.

Ofrece, por lo tanto, su casa de confecciones, donde se servirán los encargos con puntualidad, Plazuela de Corpus, núm. 10, pral.

El Segoviano. Con este nombre ha publicado el conocido tipógrafo D. Ciriaco Ramírez una guía de Segovia con muchos y curiosos datos, programa de la feria y gran número de anuncios.

El trabajo que *El Segoviano* representa hace honor á la laboriosidad del Sr. Ramírez, y no dudamos será muy bien aceptado por los forasteros que visiten la ciudad y por el comercio en general.

Se vende la casa

número 1 de la calle del Barranco. En la Administración de este periódico informarán.

Se venden un

caballo, un carro para bueyes y un coche. En la Administración de este periódico darán razón.

Segovia.—Impresor, Suc. de Alba.



ORGANO DE LA FUSION REPUBLICANA

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

REDACCION:

CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚMERO 9.

ADMINISTRACION:

CALLE REAL DEL CARMEN, NÚM. 49, (COMERCIO)

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En la capital, trimestre. 1'00 Peseta.
Fuera. 1'25
Número suelto. 0'05

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES.
PAGO ANTICIPADO.

LA ESTRELLA

FABRICA DE HARINAS

Table with 2 columns: Harina extra, la arroba; Id. especial, id.; Id. primera corriente; Id. marca T. P.; Id. Panadera; Id. segunda. Prices in Pesetas.

Piensos.

Table with 2 columns: Tercerilla, fanega; Cabezuela de primera; Id. de segunda; Moyuelo; Salvado; Algarrobas, arroba; Aechaduras, cuartilla. Prices in Pesetas.

Se compra trigo y algarrobas a precios corrientes.

LUIS D., SUCESOR DE SESSE

10, PLAZUELA DEL CORPUS, 10

Decorado de habitaciones, muebles artísticos y de época, salones, comedores, despachos, recibimientos, etc., etc.

Precios sumamente módicos

GRANDES TALLERES DE CONSTRUCCION

32, Canonja Nueva, 32

CONFITERIA

DE MANUEL MORENO

26, JUAN BRAVO, 26

Gamelleles, tartas, bol-au-vain, yemas de todas clases, especialidad en pastelería, esmero en la conservación de frutas.

Todo trabajado en la casa, bajo la dirección de su dueño, que cuenta 57 años de práctica.

Economía sin igual en precios.

Prontitud en los encargos.

SE VENDE UNA CASA

en esta ciudad, calle del Arco de Santiago, número 18.

Para tratar, con Antero Hernández, ZORRILLA, 91.



LA URBANA

Compañía anónima de seguros contra incendios y sobre la vida humana FUNDADA EN 1838.

Es la más antigua de las Compañías que operan en España y la primera que introdujo los seguros a prima fija.

FONDOS EN GARANTIA 175 millones de pesetas.

Domicilio social:

Rue le Peletier, 8 y 10, Paris.

Representación general en España:

10, Puerta del Sol.—Preciados, 1. MADRID.

Director en la provincia de Segovia:

Don Leandro de Orduña, Corpus, 13, 2.

CARLOS PRADA

REAL DEL CARMEN, 23 Y 25

Tienda de tejidos donde, a precios convenientes, se encuentra un buen surtido en géneros blancos y crudos, así como también en artículos de temporada, como son: camisetas y calzoncillos de punto, con y sin felpa; toquillas, chales, tapabocas, franjelas, inglesinas, chalecos, estambres, etc.

En géneros negros lisos y labrados, y estampados de colores, buenas clases y lo más nuevo.

En panas y pantalones, sin competencia en surtido y precios.

REAL DEL CARMEN, 23 Y 25

CASA

SE VENDE UNA, BARATA,

sita en esta ciudad, calle del Malcocinado, número 4, (entrada a las Cuatro Calles.)

En la imprenta de este periódico darán razón.

INTERESANTE

SASTRERIA MADRILEÑA

CRISANTO BERROCAL

29—JUAN BRAVO—29

Este establecimiento, situado antes en la misma calle de Juan Bravo, número 3, se ha trasladado al número 29 de la misma calle, lo que tengo la satisfacción de comunicar a mi numerosa clientela y al público en general.

Enemigo de anuncios pomposos y de vanidades ficticias, sólo he de decir que esta casa sirve bien, con gusto, economía y esmerada confección, garantizando sus obras.

Al anunciar mi traslado he de dar a conocer al público algunas de las muchas garantías que esta casa ofrece a los que se dignan honrarla con sus compras.

¿Que cuáles son esas garantías? Lo demostraré en dos palabras: Vastos conocimientos y medios para su desenvolvimiento, y sólo con esto basta y sobra para sacrificar el lucro de tal manera, que el que visite este establecimiento saldrá por todos conceptos satisfecho, como lo pruebo a todas horas con quien tiene a bien favorecerme, y a mayor abundamiento lo prueban también algunos precios que anoto a continuación:

- Trajes desde 15 a 100 pesetas.
Americanas desde 9 en adelante.
Pantalones y chalecos, desde 4 en adelante.
Pantalones de pana, hechos, desde 5'50 pesetas.
Paños de todas clases, desde 1'25 pesetas en adelante.

Especialidad en trajes de invierno, para niños, desde 7 pesetas en adelante.

Capas sin competencia, desde 17 pesetas en adelante. Y así sucesivamente las demás prendas.

Ropa hecha muy barata.
Se confecciona toda clase de prendas.

NO CONFUNDIRSE.

29—CALLE DE JUAN BRAVO—29

BEBIDAS GASEOSAS

LECHE DE VACAS

Establecimiento de Antero Hernández

ZORRILLA, 91

SE SIRVE A DOMICILIO

CARRUAJES.—ECONOMIA Y GUSTO

Se alquilan carruajes de todas clases, a precios no conocidos.

POSADA DEL ACEITE

38, SAN FRANCISCO, 38